

1.243

NERUDA SI, NERUDA NO

Los grandes hombres no sólo imponen estilos, temas, repertorios de palabras, visiones inesperadas del mundo, sentimiento insólitos, nuevas melodías, sino que también fijan el comportamiento que se tendrá con ellos. La relación de Pablo Neruda (que era un hombre entredormido, suave, apesadumado, gozoso del instante) ha sido frecuentemente tormentosa: le hemos visto atravesar plácidamente un huracán, del que incluso participamos, y aún hoy su muerte no ha apaciguado las furias vengadoras.

En el año 1959 lo vi organizar un recital de sus poemas en mi ciudad natal para responder a mi ~~inmisericorde~~ comentario sobre su libro Navegaciones y regresos (que me sigue pareciendo indigno de su talento) aunque tiempo después me agradecía la defensa que creí obligada cuando se publicó una intemperante carta de intelectuales ^{cubanos} por su almuerzo con el presidente Belaúnde, cosa que hasta el día de hoy le siguen cobrando los apristas de la vieja guardia.

En un divertido discurso cuando en 1962 la Universidad chilena honró a Neruda, un poeta muy distante de su ^{orbe} lírico, Nicanor Parra, sentó este principio: "Hay dos maneras de refutar a Neruda: una es no leyéndolo, la otra es leyéndolo de mala fe. Yo he practicado ambas, pero ninguna me dio resultado".

A tres años de su muerte, todos los equívocos de la fama (Rilke dixit) y el imprevisto martirologio chileno, se han acumulado sobre su cabeza. Lo mejor hubiera sido dejarlo en paz para que el tiempo se encargara de esa tarea que él, como otro de su raza, Víctor Hugo, no quiso hacer por sí mismo: su antología. El río de barro con pepitas de oro, de que habló Juan Ramón, necesita sedimentarse para que el barro se deposite en el fondo y libere las pepitas de oro. De las mil páginas de las ~~poesías~~ poesías completas de Darío ochocientas pueden perderse, pero las doscientas restantes bastan para limpiar, pulir y dar esplendor a su corona.

También Neruda escribió demasiado. Como Claudel, aunque dirigiéndose a la musa agnóstica, debía ~~se~~ rezar: "el poema nuestro de cada día dánosle hoy" de tal modo que cada año le aportaba una ubérrima cosecha de libros. El antologizador que lo antologice buen antologizador será. ~~Antologizador~~ Vista la pluralidad de ^{su} épocas artísticas (como en el arte de Picasso) ~~me~~ creo que se le ^{deberá pagar} su antologización como a un buen antologizador.

Ya los Veinte poemas de amor están en boca de las boleristas, como antaño

Darío y Neruo. La Segunda Residencia sigue siendo el bastión de los estetas amparados de su círculo de fuego. Las Odas elementales van camino de los libros escolares. El Memorial de Isla Negra, como los últimos cuartetos de Beethoven, espera a su descubridor. Y el Canto General está en mitad de la disputa, motivando quejas cuyo trasfondo político puede sospecharse. Enjuiciar una obra de tal magnitud (y de tal demasía insolente) por un verso a un oscuro poeta español o a un lamentable político chileno, es como negar La Divina Comedia ^{porque} ~~que~~ llegado a la contemplación de la rosa mística, Dante impreca directamente al Papa. Lo que nadie podía creer que resucitara, esto es: el aliento épico, patriótico y multitudinario para cantar la historia, los héroes, la tierra, las luchas humanas, lo consiguió el Neruda desterrado de la mitad del siglo XX.

Un solo ejemplo: no sé que algún poeta venezolano actual haya creído posible recuperar las figuras esclerosadas de los héroes de la patria, como ese Francisco de Miranda que, además de mentar una avenida, era un hombre que Neruda vio morir entre la niebla en un fragmento delicadamente dibujado de su poema: "Si entráis a Europa tarde con sombrero / de copa en el jardín condecorado..." Darío en 1900 creó que ya era imposible el poema patriótico: Neruda en 1950 descubrió que podían animarse los bronce de las plazas para que los viera el pueblo que a sus pies ^{disfrutaba de} ~~disfrutaba~~ su pic-nic dominical.

Es obvio que obra tan vasta y heteróclita, no sostiene un parejo nivel poético. En otro divertido paréntesis, Nicanor se apresuró a contestar: "Para algunos lectores exigentes el Canto General es una obra dispareja. La Cordillera de los Andes es también una obra dispareja, señores lectores exigentes".

ANGEL RAMA